


PRESENTACION

 Hace muchos años, Juan Goytisolo, sobrecogido por los signos del atraso almeriense, invitaba a los estudiosos "a recorrer los antiguos centros mineros de la provincia, con sus casas en ruinas, sus plazas desiertas y sus galerías y pozos anegados." La finalidad era allegar datos que explicasen la tremenda crisis minera que, según el escritor, era recordada en todos los hogares de la provincia como una verdadera calamidad.

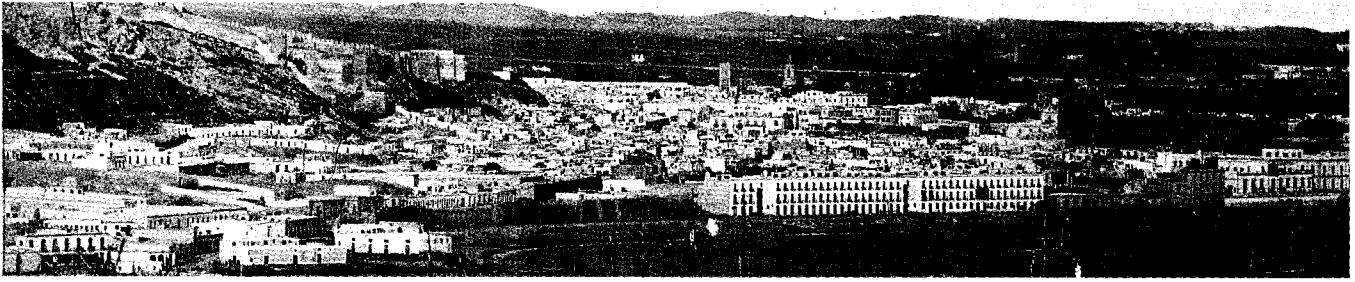
Ha pasado el tiempo, y ahora que la provincia lucha por afirmar los signos evidentes de un desarrollo que de la mano de la agricultura y el turismo parece olvidar su remota tradición minera, creo que la invitación del autor de "Campos de Níjar" sigue siendo sugerente, no ya sólo para los investigadores, sino también para cualquier ciudadano interesado en las cosas de su tierra.

De la reflexión sobre la trayectoria histórica de la actividad minera en la provincia se podrán extraer enseñanzas no desdeñables a fin de asentar sobre una base más consistente el actual esfuerzo de desarrollo y modernización que protagoniza la sociedad almeriense.

La Exposición que con el título de *El Siglo Minero* ha organizado el Instituto de Estudios Almerienses de la Diputación provincial, resulta una buena oportunidad para participar de ese propósito, mediante la evocación que nos sugiere esa magnífica colección de imágenes y fotografías que constituyen el soporte de la muestra. La calidad de las mismas resulta pareja a su indudable valor como testimonio histórico de una Almería muy distinta de la actual, aunque, sin embargo, no tan lejana en el tiempo.

TOMAS AZORIN MUÑOZ
PRESIDENTE DEL I.E.A.





La historia, sobre todo cuanto más remota en el tiempo, figura como más ajena a cualquier comunidad. La percepción del tiempo pasado se diluye cada vez más en los confines de la memoria colectiva de los pueblos. Tan solo algunos epígonos aislados, forzados por coyunturas muy significativas, han pervivido en el presente de las sociedades contemporáneas. Ayer, significa cuando menos, el olvido del tiempo vivido y a menudo la ignorancia del mismo. Además, cuando el conocimiento del pasado se nos lega a través de documentos escritos, su representación pasa a ser únicamente la recreación de la imaginación.

En los días actuales, la imagen se ha erigido en símbolo de todo un período histórico. Su omnipresencia deviene en casi abrumadora idolatría para una sociedad cada vez más distanciada del lenguaje escrito. Para el historiador, el problema es inverso. El distanciamiento cronológico significa la indefectible pérdida de la iconografía como testimonio documental.

Por ello, cuando la imagen habla del pasado —como el caso que nos ocupa en este catálogo— su protagonismo adquiere tal dimensión, que, en afirmación del conocido tópico, “tal vez hubiera sido posible editar esta obra sin texto alguno”. Pero documentos tan preciosos como las fotografías que siguen de José Rodrigo, merecen que el historiador de la economía y el historiador del arte acerquen al lector la suma de conocimientos que estas fotografías aportan a la historia del sureste peninsular y a la historia de la minería.

Cuando el Instituto de Estudios Almerienses tuvo conocimiento de la existencia en Lorca de tan importante fondo fotográfico sobre la Almería del siglo XIX no dudó en iniciar su reproducción y, ante todo, en plantear la necesidad de darlo a conocer en pública exposición. No obstante, el hallazgo tenía tanta trascendencia que excedía los límites espaciales del solar provincial. El título de “El Siglo Minero” como definitorio de la hegemonía de una actividad en la economía de una población bien podría extrapolarse sin temor de errar a otros puntos de la geografía peninsular.

Con las fotografías que se incluyen en esta obra, Almería recupera una parte fundamental de su memoria histórica. Recupera el ser de lo que fue el núcleo esencial de la subsistencia de los hombres que habitaron la Almería del siglo XIX. Recupera una colección documental de incuestionable valía para la comprensión de una sociedad que intentó el progreso hurgando en la tierra como lo había venido haciendo desde la más remota antigüedad.

Como autores materiales de esta obra debieran ser considerados aquellas personas e instituciones que, desde el primer momento, no sólo apoyaron el proyecto sino que se sintieron copartícipes de él plenamente: Caja de Ahorros del Mediterráneo (Fondo Cultural Espín), Archivo Municipal de Lorca, José Miguel Bastida y Comisión organizadora de Almediterránea 92 de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Igualmente, no pueden quedar en el olvido los

1.

DETALLE DE
PANORAMICA
DEL PUERTO DE
ALMERIA

212 × 122

(CAM-FCE)

alcaldes de Lorca y Vera, José Antonio Gallego López y César Martín Cuadrado, pues a raíz del hermanamiento entre ambas poblaciones se tuvo constancia de la existencia de este fondo gráfico de Rodrigo sobre la Almería del siglo XIX.

Y finalmente, mención especial debe hacerse de Andrés Sánchez Picón y de Manuel Muñoz Clares, documentalistas de la exposición. El primero como especialista en historia económica —en particular de la Almería contemporánea— y como profundo conocedor de la historia minera de Sierra Almagrera, objeto central de las fotografías de Rodrigo. Manuel Muñoz, como conservador de la mayor parte del fondo de Rodrigo y como historiador del arte especializado en los temas relativos a historia de la fotografía. A ambos nuestra sincera gratitud.

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALMERIENSES

